

HITO

de la parroquia

ALANGASÍ



El Ilaló y su cruz

Cronistas de la parroquia:

Orfelina Andrango, Iván Atahualpa, José Atahualpa, Jaime Paucar, Juan Carlos Morocho, Jenny Chuquimarca, Tomás Cuichán, María Angélica Erazo, Vicente Ibarra, Luis Alquina, Cecilia Vallejo.

Equipo gestor:

Leonardo Zaldumbide, Daniel Rivera, Natalia Rivadeneira, Sebastián Borja, José Roldán. En colaboración con Rafael García Díaz.

Mayo de 2023

RESUMEN

La historia de Alangasí se edifica entre los flancos del coloso, sus quebradas y sus fuentes de agua termal. Rodeándolo y asentadas en sus laderas, las comunas de Tumbaco y los Chillos dependen de los frutos de la tierra y de los visitantes que atrae la sangre freática que se deposita en calurosas piscinas. En cada una de sus cumbres, los lugareños han edificado sendas cruces que sellan el pacto entre los poblados y el volcán.

Sobre la enorme cruz que corona el flanco occidental del volcán también se han tejido múltiples relatos que, en ocasiones se contradicen o se asientan en asideros imposibles. Sin embargo, más allá de la condición de veracidad, lo que importa es el sentido protector que los moradores de las faldas del volcán asignan al símbolo. Hay que recordar que, para los habitantes del sector, Juan Matías Ilaló está vivo y, tal como hizo con sus padres, los cobija y protege.

Palabras clave: Ilaló, cruz, comunas, Juan Matías.

El Ilaló y su cruz

Afirma Frank Salomon (2011) que las particularidades climáticas y productivas de los territorios que rodean al volcán Ilaló generaron un sistema cultural y político basado en el intercambio complementario de productos y en las alianzas familiares como estrategia de expansión y contención. El fértil Valle de los Chillos se complementa con el clima seco de Tumbaco, generando una serie de microclimas que han atraído a grupos humanos desde tiempos inmemoriales. Las comunidades herederas de aquellos antiguos pobladores todavía mantienen una intensa relación con el volcán al que consideran su guardián y protector: el gran Juan Matías Ilaló.

“Los antiguos han sabido escuchar a las montañas y ellas les manifestaban sus nombres. Por eso sabemos que Juan Matías Ilaló ha estado en contacto con nuestros ancestros desde tiempos remotos. Así se llama el cerro: Juan Matías Ilaló. A él se le invoca para que nos cuide porque vivimos entre sus quebradas y bebemos de sus manantiales. A él también se le pide cuando se va a sembrar y se le agradece en la cosecha. Cuando va a llover y se puede dañar la cosecha, le pedimos que mande el agua a otro lado” (Vallejo, 2023).

El Ilaló es un cerro de formación volcánica que se eleva 1 685 metros sobre el valle. En sus faldas existen numerosas fuentes termales donde se han establecido balnearios y centros turísticos. El Ilaló tiene 24 quebradas que se originan en las partes altas del volcán, son de poco recorrido y de cauces profundos. Las quebradas Ilaló, Guaycando, Punguhuayco y Togilhuaycu, drenan al río San Pedro. Las

quebradas Palihuaycu, Santa Ana y Huanguilla llegan al Río Alcantarilla, afluente del río Chiche.

El Ilaló tuvo enorme importancia faunística y botánica hasta la primera mitad del siglo XX; en sus laderas se registraba la presencia de osos de anteojos y pumas, y era admirado por la imponente de sus bosques. Actualmente la tierra evidencia graves daños erosivos, las especies silvestres, en su gran mayoría, se han retirado y no hay propuestas ni planes de recuperación a largo plazo.

En las primeras décadas del siglo XX, con el inicio de la parcelación de los grandes fundos del Valle, muchos habitantes se vieron presionados a desplazarse hacia las faldas del volcán para construir en ellas asentamientos que darían forma al actual sistema comunal que rodea las faldas volcánicas. El carácter simbólico de la montaña se intensificó al constituirse en refugio comunitario y, para muchos vecinos de la zona, la cruz que corona a la elevación selló el pacto entre ellos y su apu tutelar. La emblemática cruz que corona al Ilaló desde el Valle de los Chillos fue mandada a edificar por el empresario Leopoldo Mercado, dueño de la Fábrica de Cigarrillos El Progreso.

“Se cuenta que la Cruz del Ilaló es, realmente, producto de una historia de amor y de pena. La hija del industrial Tabacalero, Leopoldo Mercado, habría sufrido una decepción y se pasaba observando la cima del volcán con la mirada perdida. Su padre, al ver que no cambiaba de parecer, mandó a comprar los materiales para la edificación de una gran cruz que coronase el Ilaló. Se dice que buscó, si no aliviar la pena de su hija, poder brindarle esperanza. Pronto empezaron a llegar las vigas de hierro para formar la estructura de la cruz. La edificación estuvo a cargo de los maestros señor Manuel Tipanta y señor Luis Felipe Taco, ambos diestros artesanos. Todas las piezas de la cruz fueron subidas en acémilas por los flancos del volcán. Todavía hay personas

que recuerdan la construcción de la cruz del Ilaló, símbolo de la unidad y la fe de las comunas del Valle” (Paucar, 2023).

Otra leyenda que circula, pero que hace referencia a tiempos remotos, tiene a un sacerdote como protagonista. Se dice que, en tiempos de las doctrinas, un sacerdote habría intentado alcanzar la cima del volcán en repetidas ocasiones. El agreste terreno de entonces, sumado a las fieras y la vegetación, le habrían impedido llegar. En un intento final, el empedernido cura habría intentado un nuevo ascenso, pero no regresó jamás. Se dice que es posible que, en su memoria, se haya construido una cruz primigenia que desapareció con el paso del tiempo.

El Ilaló fue también un centro ritual debido a sus fuentes termales que se mezclan con aguas de filtración, dando como resultado una serie de manantiales que son considerados espacios curativos. Esta fama motivó a que, desde fines de la década de los años 20, se construyan piscinas y complejos recreativos en la zona. En el Tingo, Angamarca o La Merced; las aguas volcánicas han permitido a sus pobladores también beneficiarse del influjo turístico que genera el volcán. Porque, tal y como sostiene Jenny Chuquimarca: *“El Valle es tierra de tradiciones y gastronomía. Es un conjunto de pueblos agradecidos con la Pachamama y con el cerro Ilaló; volcán inactivo. Él nos da aguas termales medicinales, las siembras y las cosechas”.*

Referencias

- Andrade, G. (2016). *Las comunas ancestrales de Quito*. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Aveiga del Pino, M. (2009). La pasión de Jesús. Alangasí. María Aveiga del Pino.
- Borchart, C. (1981). "El periodo colonial". En Moreno S. (Ed.) Pichincha. Monografía histórica de la región nuclear ecuatoriana. Consejo Provincial de Pichincha.
- Del Castillo, R; Carofilis, P; Burbano, L. (1992). "Parroquias rurales del cantón Quito". En Bustamante T. (Ed.) *Quito: comunas y parroquias*. Dirección de Planificación del Municipio de Quito.
- Ortiz, G. (2012). "Historia antigua del cantón Rumiñahui". En Ortiz, A. (Ed.) *Memoria histórica del Cantón Rumiñahui*. Gobierno Autónomo Descentralizado del Cantón Rumiñahui.
- Peralta, E. y Moya, R. (2001). *Guía arquitectónica de Quito*. Trama.
- Rodríguez, H. (1987). *La Historia del fantasma de las gafas verdes*. Talleres Heredia.
- Rodríguez, R. (2009). *Aportes para el ordenamiento territorial de la parroquia Alangasí*. (Trabajo de titulación). PUCE.
- Salomon, F. (2011). *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas*. Fonsal.
- Tipán, F. (2009). *La cultura popular frente a la modernidad en el Valle de los Chillos parroquia Alangasí*. (Trabajo de titulación). PUCE.